

REVISTA CIDOB D'AFERS
INTERNACIONALS 75.

**Turquía y la UE: Trazando el camino
a seguir**

Los costes y la promesa de la adhesión turca a la UE
Giacomo Luciani

Los costes y la promesa de la adhesión turca a la UE

Giacomo Luciani*

RESUMEN

En la actualidad la UE en su conjunto se encuentra en un contexto económico donde el crecimiento no es muy estimulante, aunque las diferencias por países son importantes, principalmente entre los nuevos y los viejos Estados Miembros. Desde esta perspectiva, el autor ofrece un análisis económico de los costes, y oportunidades, de la adhesión de Turquía a la familia comunitaria, tanto para el país como para la UE.

Palabras clave: UE, Turquía, integración regional, negociaciones, economía, política económica

El patrón de crecimiento actual de la UE es muy claro y revelador: en conjunto no es muy estimulante y las diferencias por países son importantes. La principal línea de división se encuentra entre los nuevos Estados Miembros, los cuales están creciendo con tasas notablemente altas, y los viejos, que experimentan un crecimiento mucho más lento. Dentro de este último grupo, los Estados Miembros que han aceptado la reforma y se encuentran mejor preparados para beneficiarse de la globalización y la ampliación muestran incluso mejores resultados que el resto. Los rezagados son aquellos Estados Miembros viejos que o bien han sido incapaces de llevar adelante las reformas o cuya especialización internacional no resulta apropiada para asegurarse los beneficios de estas dos importantes tendencias, esto es, la liberalización comercial en el ámbito global y la ampliación en el ámbito europeo.

La ampliación es una política que implica costes. Esto quedó en evidencia durante las discusiones comunitarias sobre el presupuesto, a finales de 2005, cuando la pre-

*Profesor de Economía Política y Codirector del Programa Mediterráneo, Centro Robert Schuman de Estudios Avanzados, Instituto Universitario Europeo (IUE)

giacomo@luciani.com

sidencia británica en un determinado momento propuso cuadrar el círculo reduciendo las transferencias hacia los nuevos Estados Miembros. Probablemente la estrategia fue propuesta con una intención puramente táctica, pero en todo caso no llegó muy lejos. Sólo confirmó una vez más que la ampliación no puede implementarse a bajo coste, de manera económica: resulta inevitable realizar importantes transferencias. Pero, al mismo tiempo, la ampliación abre nuevas oportunidades de crecimiento, dado que trae consigo el ingreso de una oferta de mano de obra barata y nuevos mercados con una importante demanda de consumo insatisfecho.

El acceso de Turquía a la UE se encuentra por lo menos a diez años vista, y los procesos desarrollados a lo largo de este tiempo serán fundamentales para moldear las actitudes europeas respecto del resultado final. Cabe imaginar dos escenarios totalmente diferentes: uno sería la continuación del actual patrón, con nuevos Estados Miembros que crecen más rápidamente que el núcleo original de la UE, y con un importante realineamiento al final de la década; y el otro, el escenario alternativo, supondría un déficit en el crecimiento de la periferia, hecho que se reflejaría negativamente en la UE en su conjunto y se traduciría en una fase de estancamiento.

Turquía no es indiferente ni se encuentra aislada de estos procesos. Por el contrario, al estar unida a la UE a través de una unión aduanera, ya se encuentra estrechamente ligada al Mercado Único Europeo. El proceso de incorporación progresivo del acervo comunitario a la legislación turca y en las prácticas administrativas –esencia de las negociaciones de adhesión– promoverá aún más la integración económica, especialmente de la inversión extranjera directa. En este sentido, si miramos Turquía y sus perspectivas de acceso, nos encontramos siempre con una paradoja: las mismas circunstancias que pueden ser entendidas como importantes y potenciales obstáculos en el camino hacia la UE son a la vez los elementos más prometedores de una gran transformación. Por ejemplo, es cierto que Turquía aún mantiene una importante proporción de su fuerza de trabajo empleada en la agricultura y afronta un gran desafío en términos de la provisión de empleo a quienes ingresen en la fuerza de trabajo por primera vez. Sin embargo, esta abundante oferta de mano de obra también ofrece la oportunidad de un crecimiento económico sostenido en el tiempo. Asimismo, es la aún significativa y positiva tasa de crecimiento de la población turca la que funciona como base de la tendencia positiva en la demanda de consumo –una tendencia que ha desaparecido en las economías del núcleo europeo (el crecimiento de la población tampoco constituye un factor positivo en los nuevos Estados Miembros). Por lo tanto, es posible que, por un lado, se tema que la adhesión de Turquía a la UE conlleve una excesiva emigración hacia el resto de Europa, pero al mismo tiempo la abundante oferta de mano de obra puede ser uno de los principales activos de Turquía.

De forma parecida, podemos observar la historia de inestabilidad macroeconómica que ha empañado la economía turca como una prueba de que el país no se encuen-

tra preparado para convertirse en miembro de la UE. Sin embargo, también es cierto que la economía turca probablemente experimentará un fuerte rebote si la inestabilidad macroeconómica es finalmente erradicada y se consolida un nuevo patrón de gobernanza económica. Quizás esta sea la principal razón por la cual Turquía muestra tanto interés en ser un Estado Miembro: el ingreso al club supondría una mejora en la credibilidad del cambio de gobernanza, lo cual es considerado en todo caso como necesario y para nada condicionado por la pertenencia a la UE. Así, si miramos la situación turca, podemos concluir que la pertenencia a la UE no es necesaria, porque lo que el país debe hacer para devenir un Estado Miembro debe hacerlo de todas maneras. Asimismo, uno podría también concluir que la adhesión a la UE es esencial porque incluye y simboliza la transformación necesaria para que Turquía se afiance en un camino de crecimiento sostenido. En este sentido, las expectativas cumplen un papel crucial, especialmente al crear confianza entre los inversores, hecho que a su vez promueve la inversión y el desarrollo, así como facilita el perfeccionamiento de la gobernanza, especialmente por medio de la lucha contra la inflación. A la luz de esto, el prolongado proceso de las negociaciones de adhesión deviene un *benchmarking* público y universalmente conocido en lo que se refiere a los avances de Turquía hacia la estabilidad macroeconómica y el crecimiento no inflacionario.

Un argumento muy similar puede proponerse para el entorno geográfico y económico de Turquía. Todos sus vecinos cercanos, excepto Grecia, atraviesan circunstancias económicas difíciles, por los conflictos o por los complicados procesos de transición política en curso. Esto podría ser considerado, por una parte, como una motivación para Turquía a fin de buscarse un vínculo más estrecho con Europa (para compensar su entorno turbulento) y para que la UE tema la incorporación de Turquía (¿realmente queremos compartir una frontera común con Irak o Irán?). Sin embargo, por otra parte, existe el otro lado de la moneda, y puede plantearse la probabilidad de que todo desarrollo positivo del vecindario afectará de manera beneficiosa, y en primer lugar, a Turquía. Esta expectativa se basa esencialmente en el reconocimiento de la fortaleza del sector privado turco y la vitalidad de los instintos emprendedores de las empresas turcas. De hecho, Turquía ha desarrollado intensas y productivas relaciones económicas con Rusia, hasta cierto punto con los países de los Balcanes y del Cáucaso, y ha mantenido relaciones económicas fuertes con Irak hasta que este país invadió Kuwait. Aunque las relaciones con Irak son aún bastante intensas, seguramente resultarán mucho más productivas a medida que mejore la situación económica iraquí.

En un escenario ligeramente optimista, donde se plantea el mantenimiento de la paz en los Balcanes, con el acceso de Rumania y Bulgaria a la UE, el crecimiento rápido y sostenido en Rusia (aunque no necesariamente una democracia próspera) y la pacificación de Irak –al abrirse camino una rápida reconstrucción y el crecimiento basado en los ingresos del petróleo–, resulta fácil imaginar a Turquía en una posición extre-

madamente favorable a partir de la cual se beneficiaría de estas nuevas tendencias regionales. El potencial papel de Turquía, como puerta de ingreso en Europa de los suministros de energía provenientes de Asia Central y de Oriente Medio, ha sido ampliamente discutido en la literatura. Aun así, nos gustaría subrayar que lo más importante con relación a Anatolia como zona geográfica atravesada por oleoductos y gaseoductos es el hecho de que con altos precios energéticos –que es de esperar que prevalearán en la próxima década– Turquía estará rodeada de prósperos mercados que demandarán este tipo de productos, en cuya provisión las empresas turcas son especialmente competitivas. Asimismo, la cercanía facilitará la provisión de servicios –desde viajes y transporte, a turismo y servicios personales– y potencialmente convertirá Turquía en la base de avance de Europa a partir de la cual ésta podrá relacionarse con un conjunto de socios crecientemente importantes. En otras palabras, las actuales dificultades regionales pueden ser una fuente de preocupación, pero también contienen la promesa de un importante cambio en la situación si las condiciones políticas mejoran.

Al juzgar la posición de Turquía y su potencial desarrollo, la variable crucial es la fortaleza y la vitalidad de la burguesía turca. Ya se ha hablado mucho sobre la división entre las grandes empresas turcas, tradicionalmente ubicadas en Estambul e Izmir, y orientadas hacia Occidente, por un lado, y la nueva clase empresarial de Anatolia, compuesta principalmente por pequeñas y medianas empresas, con un perfil más islámico (estas personalidades empresariales han sido llamadas los calvinistas islámicos), por otro. Estos dos grupos, reunidos en la *Turkish Industrialists' and Businessmen's Association* (TÜSIAD) y en la *Independent Industrialists' and Businessmen's Association* (MUSIAD), respectivamente, se encuentran de hecho unidos en un proyecto de transformación y modernización del país. Si la TÜSIAD ha mostrado tradicionalmente un perfil más secular y cercano a la doctrina kemalista del Estado, también se muestra fuertemente comprometido con la adhesión de Turquía a la UE. El compromiso específico del Gobierno del Partido de la Justicia y el Desarrollo (AKP) –moderadamente islámico y fuertemente comprometido con el acceso a la UE– puede resultar efectivo para construir el amplio consenso necesario que continúe el proceso de reforma política y económica. A fin de presentarse como un atractivo miembro de la UE, Turquía no debe darle la espalda a sus vecinos asiáticos y del este de Europa. Todo lo contrario.

Es de prever que durante los próximos diez años los europeos seguirán manteniendo acaloradas discusiones sobre si Turquía debe o no debe ser un Estado Miembro de la UE, y prácticamente todo lo que suceda en Europa impactará sobre el resultado, en un sentido u otro. Finalmente, no es posible juzgar a partir de la actual realidad estructural, porque ésta, tal como hemos tratado de mostrarles, es ambigua. Sería absurdo argumentar que no existen problemas, pero estos problemas, en el caso de Turquía, pueden convertirse en oportunidades, y es posible que dentro de diez años podamos ver una constelación de factores totalmente distinta, hecho que dictará el resultado final.